

La innovación digital se aceleró de modo “desigual” en la alimentación mundial

Las innovaciones digitales se han acelerado durante la pandemia en el mundo de la alimentación, aunque hace falta reducir la brecha entre las grandes multinacionales y las pequeñas y medianas empresas, según un nuevo estudio.

[Efeagro](#)

El [Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias \(IFPRI\)](#) acaba de publicar su informe anual sobre política alimentaria, que analiza el impacto de la covid-19 en los sistemas alimentarios.

La población mundial ha tenido que lidiar con millones de muertes, dificultades económicas, cortes en los servicios, restricciones a la movilidad y una mayor amenaza del hambre.

Al mismo tiempo, se han acelerado tendencias que han permitido a los negocios adaptarse mejor a los cambios, como el crecimiento de las [empresas](#) de logística y reparto, y el uso de plataformas digitales, según ese centro de investigación.



Una vendedora organiza frutas en un mercado de Bogotá (Colombia). Efeagro/Carlos Ortega

El director general del IFPRI y uno de los autores principales del informe, Jo Swinnen, destaca a Efeagro que **las grandes multinacionales**, dotadas de más capital y conocimientos, “lo han tenido más fácil para utilizar esas innovaciones y afrontar la covid-19”, sobre todo en países de ingresos medios y altos.

También ha habido pequeñas y medianas empresas que han reorganizado su forma de hacer negocio e invertido en tecnologías a lo largo de toda la cadena de valor.

La brecha digital

Sin embargo, así como las cadenas integradas verticalmente han aguantado mejor, los sistemas dominados por **pequeñas y medianas empresas**, comunes en muchos países en desarrollo, han sido más vulnerables a las restricciones a la movilidad de la mano de obra y los cortes en el suministro y el transporte, resalta el estudio.

Para estrechar la brecha digital, el IFPRI llama a apoyar a

los pequeños y medianos productores y empresas mediante el acceso al crédito, el capital, los seguros y la infraestructura, además de impulsar reglas que faciliten su integración en los mercados.

Reconoce que las innovaciones en alimentación han sido llevadas a cabo por operadores privados, si bien dependen del desarrollo de infraestructuras básicas, redes de telefonía móvil y regulaciones puestas en marcha por **inversiones y políticas públicas**.



La innovación digital se aceleró de modo “desigual” en la alimentación mundial

Esas prácticas van desde el reparto a domicilio en las ciudades y el comercio electrónico, con la proliferación de intermediarios, hasta la digitalización de las cadenas de suministro.

Si ya hace unos años se vieron movimientos de integración con la compra de los supermercados **Whole Foods por Amazon** en Estados Unidos o la de la cadena **Yonghui por JD.com** en China, el proceso se ha acelerado en 2020.

El informe recoge otros casos como los de las

compañías **Rappi** en Latinoamérica y **Swiggy** en La India, que comenzaron con el reparto de comida a gran escala y han seguido expandiéndose para adaptarse a las nuevas condiciones de la pandemia.

En otros países como **Tailandia** los vendedores de comida han seguido ofreciendo sus productos por redes sociales, teléfonos móviles y aplicaciones locales, unos cambios que se han intensificado en el último año.

Swinnen considera que *“los gobiernos han respondido bastante bien ante retos como el de asegurar el transporte de alimentos desde el campo o los puertos hasta los centros de consumo”, a través -por ejemplo- de los “corredores verdes”.*

Además, muchos países han extendido sus [programas de protección social](#) para evitar los efectos en la nutrición de los más pobres, lo que demuestra -según el experto- que “el cambio es posible si hay voluntad política y capacidad”.

Adaptación del sector agroalimentario

El IFPRI resalta la resiliencia que ha tenido en general el sector agroalimentario en el mundo mediante la flexibilidad laboral y los ajustes en la compra y venta de productos.

Por regiones, los países del **sur de Asia** tomaron estrictas medidas de confinamiento al principio de la pandemia y tuvieron dificultades con el sector informal por su dependencia de los trabajadores migrantes.



Mercado Central de frutas y verduras en Tapiales, en el Gran Buenos Aires (Argentina). Efeagro/ Juan Ignacio Roncoroni

A pesar de las dificultades para ayudar a gran cantidad de pobres en las ciudades, en **el este y sudeste asiáticos** la expansión del comercio regional ha mitigado en parte los efectos negativos, con el reenvío de muchos productos agrícolas a China.

Millones de personas se han sumado a la población de **África subsahariana** en extrema pobreza, mientras que en **Oriente Medio y el norte de África** la agroalimentación ha resistido frente a la crisis de otros sectores como el turismo, la industria y los servicios.

En **América Latina y el Caribe**, se calcula que la pandemia ha elevado en 17 millones las personas incapaces de permitirse una dieta adecuada, hasta los 77 millones.

Allí la cadena agroalimentaria no ha sufrido grandes problemas, pese al aumento temporal de algunos precios y el impacto de los huracanes en Centroamérica y las sequías en

Sudamérica.

“La agricultura está contribuyendo al cambio climático, que a su vez daña la producción agraria. Tenemos que hacer cambios importantes y las lecciones aprendidas de la covid-19 nos pueden ayudar a impulsar esa transformación”, añade Swinnen.

Los bares sufren, la industria sobrevive y el súper sube tras un año de la covid-19 en España

[Efeagro](#)

El sector alimentario ha sido uno de los grandes protagonistas de este primer año de pandemia, con una hostelería que naufraga, una industria que logra mantener el rumbo -aunque su afectación varía sobremanera entre unos fabricantes y otros- y una distribución que navega a toda vela en ventas.

La crisis de la [covid-19](#) ha reflejado la profunda interconexión entre los eslabones de la cadena: el virus causó estragos desde el primer momento entre bares y restaurantes, y enseguida contagió a sus proveedores, con consecuencias tanto para el supermercado (que tuvo que absorber un repentino aumento de la demanda) como para la actividad agraria.

Porque agricultores y ganaderos tuvieron que afrontar una caída de los productos más asociados a la hostelería y un

incremento de los comprados para llenar la despensa.

La hostelería es, junto con el turismo, el sector económico más afectado por la pandemia y se calcula que ya ha cerrado casi una tercera parte de los más de 300.000 establecimientos que tenía el país a cierre de 2019.



La hostelería es, junto con el turismo, el sector económico más afectado por la pandemia

Con una caída de ventas próxima al 50 % el pasado año, los dueños de bares y restaurantes también han cobrado notoriedad por haber elevado el tono contra las restricciones aprobadas por el Gobierno y la falta de ayudas públicas.

Además de numerosas manifestaciones por todo el país, sus reclamaciones han llegado incluso a sede judicial, y en comunidades autónomas como el País Vasco los tribunales les dieron la razón y les permitieron reabrir sus

establecimientos.

Los bares sufren, la industria sobrevive

En cuanto al empleo, la hostelería se sitúa a la cabeza de los sectores con mayor número de trabajadores que siguen en ERTE (casi un 50 % del total, unas 442.000 personas), a lo que se suma además la destrucción de cerca de 290.000 puestos de trabajo.



Los bares sufren, la industria sobrevive y el súper sube tras un año de la covid-19 en España

Como nueva tendencia, surge con fuerza el envío de comida a domicilio, una alternativa que permite a algunos compensar parte del desplome de los ingresos, pero que también ha provocado recientes tensiones con las plataformas digitales (Deliveroo, Glovo, [Just Eat](#) o Ubereats) por las comisiones que cobran.

El hundimiento de la actividad de bares y restaurantes tiene ramificaciones en toda la cadena alimentaria, un efecto colateral especialmente visible en la industria, con áreas como la de las bebidas alcohólicas, la cerveza o el vino entre los principales dañados.

De hecho, sólo en este arranque de 2021 se han abierto procedimientos de despido colectivo en Grupo Pascual, Heineken y Coca-Cola.

La patronal de la industria alimentaria (FIAB) publicó a cierre de 2020 un estudio que apuntaba al cierre de 1.700 empresas y la destrucción de más de 7.000 puestos de trabajo como consecuencia de la pandemia.



Una reponedora en un supermercado de Zaragoza. Efeagro/Toni Galán

Fuentes del sector han recordado que **el impacto varía sobremanera entre unas compañías y otras, en función del peso que tenía en su negocio total el canal de hostelería.**

Prueba de ello es que aquellos proveedores más enfocados en servir a los supermercados han conseguido capear el temporal de mejor manera, aunque durante las primeras semanas de confinamiento (entre marzo y abril de 2020) se vivieron momentos difíciles para garantizar el abastecimiento, sobre todo de productos básicos.

Las cadenas de distribución registraron durante el pasado ejercicio subidas de ventas de forma casi unánime, en el entorno del 5-10 % e impulsadas por un evidente trasvase del consumo de fuera a dentro del hogar.

Aun así, los empresarios del sector subrayan que los incrementos de facturación no se tradujeron siempre en una mejora de sus beneficios, sobre todo por el aumento de los costes.

Agricultores y ganaderos tuvieron que afrontar una caída de los productos más asociados a la hostelería y un incremento de los comprados para llenar la despensa.

En un contexto como el actual, marcado por las crecientes dificultades económicas, **ya se habla de una incipiente “guerra de precios” entre las diferentes cadenas de supermercados, lo que amenaza con debilitar su margen de rentabilidad.**

A ello se suma que **el número total de este tipo de establecimientos sigue al alza -lo que incrementa la competencia-, así como la pujanza del comercio “online” también en el segmento de alimentación.**